

DESPEDIDA DE FERNANDO GURREA CASAMAYOR.

18-9-2023. Tanatorio de Torrero. Capilla núm. 1.

Fernando Gurrea Casamayor, ha muerto. Ha desaparecido el hombre, el amigo, el compañero, el marido, el hijo, el hermano, el padre. Es lo mismo que decir que el mundo es desde el sábado 16 de septiembre de 2023 un poco menos inteligente, que la brillantez pierde un punto de su pátina, que la alegría y el buen humor se entristecen en un más que apreciable nivel. Somos muchos los que a lo largo de sus pocos años de vida hemos disfrutado enormemente de su cariño, de su compañía, de su apoyo permanente e incondicional. Somos muchos los que hemos reído a carcajadas con sus bromas, ocurrencias, sensibilidad. El buen humor es el mejor signo de inteligencia, característica imprescindible para que ésta sea real.

Creo que no somos conscientes del peso de esta pérdida. O, desde luego, confieso que no lo soy todavía. Sé perfectamente, además, que con el paso de los días se irá acrecentando el sentimiento de vacío de su muerte. Que muchas veces pensaré: esto lo hubiera arreglado Fernando. Que tendré que detener más de una vez mi dedo ansioso antes de marcar en el móvil su teléfono para, simplemente, querer oír su voz otra vez.

Era una gran persona. Lo sabemos muchísimos. Algunos de ellos nos hemos congregado aquí para recordarle, para compartir vivencias, para colectivamente sentirnos menos solos.

Fernando nació hace solo 62 años. En el seno de una familia que lo formó y educó y que pronto descubrió que Fernando era parte esencial de ese proyecto de convivencia permanentemente renovado que es la familia. Seguro que su madre, Araceli, evoca y convoca a su memoria tantos recuerdos que solo ella puede conocer de forma completa. En el marco de una larga vida, a la vez feliz y pesadosa, con detalles de vivencias, de palabras, de silencios, que los demás solo podemos imaginar, no sentir. Lo mismo sucederá con su hermana Lola.

Desde el colegio Calasancio se advirtió muy pronto su carácter de líder, de líder solidario, de persona que esencial y naturalmente dirige y ayuda. Los boy scouts fueron un proyecto de vida y tras muchos años de militancia activa alcanzó la presidencia nacional de esta extraordinaria asociación. Jesús Ángel González Isla, amigo permanente de su vida, va

a desarrollar aquí, en nombre de un grupo de amigos, el primer testimonio de esta mañana en la que todos necesitamos el bálsamo de la palabra.

Llegó la Universidad. Los estudios universitarios. Y, cómo no, Derecho, el lugar natural para una persona de sus características.

Mi responsabilidad docente, tras una estancia en el extranjero, tenía lugar en enero de 1983 en un grupo con unos alumnos excepcionales, entre los que se encontraba Fernando. Personas imbuidas por el deseo de saber, por el ansia del conocimiento, por las ganas de debatir en el marco de unas clases que ninguna pedagogía de las que luego hicieron fortuna, nos tenía nada que decir acerca de cómo enfocar la enseñanza de las normas y, sobre todo, saber apreciar lo que las normas nos muestran continuamente, al menos a los que tienen ganas de escucharlas. Cada clase con aquellos alumnos era un reto, una apuesta; se sabía cómo se entraba pero no cómo se iban a desarrollar las preguntas, las respuestas, las réplicas, porque las había.

Los avatares de la vida me llevaron unos meses después a la Presidencia de las Cortes de Aragón. Un nombre hermoso, rutilante, histórico, evocador. Pero un cascarón en aquél momento vacío, sin contenido personal ni material. Muy pronto traje a esa institución a Fernando, a Cristina Latorre y a David González, los tres alumnos de aquél grupo. Para encomendarles bajo la dirección de quien fue el primer empleado de las Cortes de Aragón, Luis Granell, la edición del Boletín Oficial y del Diario de Sesiones de las Cortes de Aragón. El amparo formal era una beca de muy escasa cuantía. Hoy los Sindicatos me llevarían a la picota por explotación laboral.

El resultado de esa incorporación y como no podía ser de otra forma dada la calidad humana y técnica que aquellos veintipocos añeros tenían, fue perfecto. Unos años más tarde y concluida su carrera de Derecho Cristina partiría a la Escuela Diplomática y hoy es nuestra embajadora en Suecia. En una carrera profesional magnífica en la que siempre ha vivido y compartido el desarrollo personal, familiar y profesional de Fernando. No se entiende la vida

de Fernando sin Cristina. Ni la recíproca. David también partiría para el ejercicio profesional y hoy es parte de una importante compañía.

Tiene la palabra Cristina Latorre.

La Adela que en sus hermosas palabras ha mencionado Cristina es Adela Jiménez Notario, que fue la secretaria personal de Fernando en sus distintas etapas de Subsecretario en el Ministerio de Educación y que hoy nos acompaña. Junto a esa mención querría sumar también la de Elena Usón y María Antonia Martín Espíldora, que durante mucho tiempo también presenciaron y participaron, en Aragón, de la acción de Fernando.

Fernando se quedó en las Cortes. Bendición para éstas. Se consolidó como funcionario. Antes había enseñado la Constitución en los colegios zaragozanos por encargo del Ayuntamiento presidido por una persona inolvidable como fue Ramón Sáinz de Varanda e instrumentado por la concejal Carmen Solano. Descubrimos, así, a la Constitución desde tan temprano momento como lo que luego ha sido referencia permanente en su vida. O sea, el Derecho, la norma suprema de convivencia, de pacto, cuyo respeto estricto garantizaba y garantiza hoy el respeto mutuo y la igualdad en un marco de libertades. Todos teníamos en nuestra experiencia vital, la amenaza inmisericorde del golpe de Estado de febrero de 1981 y sabíamos, y el Alcalde Ramón Sáinz de Varanda a la cabeza, que difundir los valores constitucionales era la mejor defensa contra los riesgos que podría sufrir la libertad. Fernando, también lo sabía y fue parte activa de esa defensa.

Fernando era un creador. Dirigió en la Sierra de Albarracín el primer campamento tras la llegada de las competencias de juventud a la Comunidad Autónoma. Lo hizo en el ámbito del Departamento que entonces dirigía Alfredo Arola, y fui testigo privilegiado del éxito de aquella aventura. Los campamentos del viejo Frente de Juventudes pasaban a la historia y se abría una página feliz y democrática para nuestros jóvenes que continúa hoy.

También ejerció la profesión de abogado durante unos años.

Antonio Morán formó parte de ese curso de estudiantes absolutamente excepcional. Hoy es Decano del Colegio de Abogados de Zaragoza. Antonio, Decano, tienes la palabra.

La vida siguió su desarrollo y Fernando, además de presidir la organización nacional de boy scouts, hizo otras variadas cosas. La más importante de todas: casarse con Marisol, formar una familia, engendrar a Fernando y a Teresa.

Pero también hay que decir que en esos años comienza su actividad como profesor universitario en el área de Derecho Administrativo. Primero en el entonces llamado Colegio Universitario de Teruel a donde acudía con su coche una vez concluido su trabajo, con un sacrificio personal muy comprensible con el sistema de carreteras entonces existente. Dejando una impronta personal de talento, dedicación y simpatía que aún se recuerda allí hoy, ya en el marco de una actividad universitaria muy distinta que Fernando ayudó a crear.

Luego sería durante más de 20 años profesor asociado de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de Zaragoza, derramando sabiduría, formando a múltiples personas que hoy ejercen importantes responsabilidades entre nosotros, como, por ejemplo, el actual Presidente de la Comunidad Autónoma.

Y dirigiendo el Gabinete Jurídico de la Universidad. La Ley de Reforma Universitaria de 1983 había hecho a las Universidades autónomas. O sea, responsables. Se acabó la tutela del Estado, dijo la Ley. Organícese. Defiéndase a sí misma. O ataque, si lo considera necesario. Con las armas del Derecho. Con el Derecho en armas.

La libertad, obliga. La autonomía, antes que cualquier cosa, es responsabilidad ante los ciudadanos y ante el conjunto institucional. El Rector Vicente Camarena tomó la decisión de crear el Gabinete jurídico y una comisión seleccionó en concurso público a Fernando para ejercer su dirección. Fernando dejó las Cortes y pasó a la Universidad de Zaragoza. Durante seis años. En ese tiempo y entre muchas otras cosas ayudó a crear una Asociación de expertos en derecho universitario que seguí muy de cerca, pues como aficionado a ese derecho, me ofrecieron la presidencia siendo Fernando quien, efectivamente, regía su devenir diario; y conectando con la Asociación europea correspondiente que le llevó y nos llevó a organizar

congresos y jornadas, creando aquél conjunto extraordinario de asesores jurídicos de las recientes Universidades autónomas el nuevo derecho universitario del país. Juan Manuel del Valle, José Ramón Chaves, Ana Caro, son nombres que es necesario recordar aquí y que nos han transmitido, personalmente y a distancia, su pesar incontenible por la desaparición de Fernando.

La mayor parte de ese tiempo Fernando trabajó bajo la égida del Rector Juan José Badiola. Rector, tienes la palabra.

En 1999 se formó en Aragón un Gobierno de coalición PSOE-PAR que duraría nada menos que tres legislaturas. Fernando se incorporó a esa aventura y fue nombrado por el Presidente Marcelino Iglesias como secretario general técnico de la Presidencia del Gobierno de Aragón.

Fue, como siempre en la vida de Fernando, una experiencia muy intensa, sin horarios, sin vacaciones, sin ocio, pero tiempo lleno de compromiso y de éxitos. Lo que marcó preferentemente aquella legislatura fue la defensa de los intereses de Aragón en el marco de un proyecto de Plan Hidrológico Nacional (que se hizo Ley) que contenía un importante trasvase del Ebro a las cuencas del arco mediterráneo y que Fernando, bajo la dirección del Presidente, contribuyó a derrotar.

Presidente Marcelino Iglesias, tienes la palabra.

La vida de Fernando es en muchos sentidos matemática. Matemática elemental, preciso. Fundamentalmente de una sola operación: la suma.

Suma de voluntades; suma continua de relaciones; a veces e infringiendo la regla que les narro, hasta usaba de la multiplicación. La multiplicación de amigos y de compromisos.

Dos de esos amigos nos acompañan hoy.

Ricardo Chueca, Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de La Rioja, tienes la palabra.

Francisco Michavila, Catedrático de Matemáticas de la Universidad Politécnica de Madrid, tienes la palabra.

Tras las elecciones de marzo de 2004 se formó un Gobierno socialista y la nombrada Ministra de Educación, María Jesús San Segundo, primera figura en el ámbito de la economía de la educación, llamó a Fernando para desempeñar el cargo de Subsecretario. Se inició así una nueva vida, un nuevo reto para Fernando, ahora de carácter nacional. La educación, que siempre había estado presente en su vida -recuérdese su carácter de Profesor Asociado de Derecho Administrativo que seguía desempeñando en aquél momento- pasaba a ser su ocupación exclusiva. Con la Ministra y con el Secretario de Estado Alejandro Tiana desempeñó una actividad intensa que desembocó, entre otras muchas cosas, en importantes leyes aprobadas entonces y también en el período que se inauguró en el verano de 2018 y cuya impronta sigue, en 2023.

Igualmente tuvo que llevar a cabo una labor política de relación con el Congreso y el Senado de mucha habilidad y valor. Colaborando profunda y continuamente con el portavoz socialista de la primera época que narro, Alfredo Pérez Rubalcaba que sentía un aprecio personal por Fernando muy alto, altísimo puedo asegurarles.

Avatares políticos le llevaron en cambios de gobierno a trabajar como director general en Ministerios dirigidos por Elena Salgado y Manuel Chaves. Hasta comienzos de 2012 en que volvió a Zaragoza integrándose otra vez en la Administración de las Cortes de Aragón como Jefe de Gobierno interior.

En el inicio del verano de 2018 vuelve a Madrid para ejercer otra vez el cargo de Subsecretario del Ministerio de Educación, con Isabel Celaa de Ministra primero y luego con la aragonesa Pilar Alegría -cuya presencia aquí agradezco de todo corazón- hasta su cese

voluntario en marzo de 2022 para pasar a un ámbito profesional más tranquilo, como consejero de educación en la embajada de España en París.

Como testigo más que valioso de la etapa educativa nacional de Fernando, hoy tenemos entre nosotros a Liborio López, el actual Subsecretario, que ha sido compañero durante mucho tiempo de Fernando en las tareas ministeriales.

Liborio, tienes la palabra y muchas gracias por tu deferencia a desplazarte a Zaragoza.

No se agota con ello, ni mucho menos, las actividades y realizaciones de Fernando. Participó activamente en el grupo de investigación AGUDEMA, se hizo cargo durante dos años de los informes de Medio ambiente para el Seminario de derecho Local de la Fundación Ramón Sáinz de Varanda, publicó algunos libros, aprendió a tocar el saxofón en el Estudio Santa María, dio múltiples conferencias, participó en congresos profesionales, viajó a distintos países desarrollando actividades en materia educativa y en algunas ocasiones lo acompañé y siempre nos quedó en el recuerdo felicidad y compromiso.

Recibió condecoraciones y reconocimientos. Muy valiosos y de primer rango aunque seguro que muchos menos de los que mereció. Fue, cómo no, objeto del vicio nacional de la envidia pero siempre superó con seguridad en sí mismo las diversas zancadillas que le pusieron, algunas bien profundas.

Pero no hay tiempo para más. Estamos llegando al final y es preciso que concluyamos el acto mirando adelante. Asentados firmemente en los cimientos de valores que Fernando nos legó y con ellos encarar, cada uno, nuestro futuro personal. Nada mejor, entonces, que escuchar la voz viva de su permanencia. Su hijo.

Fernando, tienes la palabra.

Con estas hermosas palabras ha concluido el acto. Fernando se aleja de nosotros a través de una senda abierta en la naturaleza, como tantas que como boy scout recorrió.

Mientras tanto se difumina en el ambiente una melodía que nos dice que el amor es lo que únicamente hace posible una “vie en rose”. La música ilumina, orienta y calienta nuestros corazones. Nos consuela de nuestros males, miedos y temores, como lo hace y lo hará el recuerdo de Fernando que debemos guardar como un tesoro en nuestra memoria.

Siempre.

Jamais.
